

# Cápsula

en  
 balsa amante  
 plena de aromas,  
 áloe, almizcle embalsamante,  
 cuan insignificante la ilusión,  
 perpetuidad desliziándose en el cuerpo;  
 y al fin bullen  
 sus concéntricos pesares  
 en un prístino espejismo,  
 alas aliteradas, aves alicaídas  
 en la mira de algo etéreo,  
 cascabel que nadie agita,  
 movimiento imaginario  
 de sierpe en tornasol,  
 campanilla late que late  
 “por lo que más quieras”,  
 latinizándose, contrayéndose,  
 licuándose hasta ser  
 “te lo imploro”,  
 defecto a flote en el espejo,  
 memoria acaso de emociones  
 cuyo borde ha rebasado  
 una  
 sola  
 gota:

me hacían aparecer de golpe,  
 me llamaban pronto a escena,  
 personaje de monólogo sorpresa  
 no importa cómo ni dónde  
 sola  
 presa del reflector  
 (esa luminosa liquidez)  
 que me desnuda  
 y bautiza tal por cual,  
 tú,  
 una  
 buena  
 para nada.

Entretanto retumbaba el altavoz,  
 retemblaba en sus centros la tierra  
 enviando al quinto cielo  
 tanta falsedad, tanta iniquidad,  
 tanta inútil y fugaz vía negativa,  
 tantas sordomudas imágenes de cera  
 con un “propio” cifrado en apariencia,  
 un mensaje escrito entre los labios:  
 “pon tu lengua a prueba,  
 si sí, sí; si no, no: sino  
 a prueba de balas”.

Todo emergerá intacto si obedeces,  
 tu azoro, el mundo, este museo;  
 y te dejará sin habla  
 tal como creíste haber nacido,  
 te estallará por dentro  
 cual ráfaga intergaláctica  
 en gritos apagados y sublimes,  
 oasis vivo, carne y hueso  
 que no puede despertar.

Se alejará  
 sola  
 tu existencia,  
 querrá con todas sus fuerzas  
 unirse a la distancia, al olvido,  
 ah, ese recuerdo,  
 desnaturalizándose  
 sin despedirse,  
 neutral bondad  
 en punto muerto.

■  
 Ruego en caudal, anchuroso,  
 así te llames en llamas al llamarme,  
 así me convoques y revoques y desboques,  
 sábetelo bien:  
 sola  
 me encerré bajo tu llave,  
 aquiescente mente,  
 mordí el anzuelo.

Murmuras,  
 no te dueles ni te quejas,  
 te sumerges en las hondas ondas  
 de todos esos días  
 que soñé vivir.  
 Y no te veo por ningún lado.

■  
 Órgano que palpita  
 (se oye hasta en el último rincón)  
 y ya no es mío,  
 órgano que palpita  
 (en mi único rincón)  
 y no eres mío;  
 me he extraviado (encandilado)  
 ululando sin tiempo ni persona.  
 Pero esta vez,  
 por esta vez,  
 esta  
 sola  
 vez,  
 quítate la máscara:  
 déjate caer a fondo  
 en mi tristeza. —